

CONCLUSIONES

En el lapso de una generación, entre 1920 y 1948, el Estado venezolano se transforma radicalmente: de Estado "patrimonial", cerrado, organizado alrededor de un autócrata y sus camarillas, pasa a erigirse en Estado "democrático-liberal", basado en la competición entre grupos políticos y sociales, si no en condiciones igualitarias, por lo menos de manera abierta. Entre estas dos fechas, el gran ideal de la democracia se ha asentado en Venezuela, cuando anteriormente era circunscrito a unos círculos avanzados; entre intelectuales y estudiantes. El país entra a su vez en la era de democracia de masas. Ya en 1931, la democracia se convierte en la maestra palabra del discurso político en Venezuela. De entonces en adelante, este concepto condicionará y aún determinará la lucha política, la que se concentrará alrededor de la construcción del necesario Estado democrático.

¿Necesario? Este paso rápido del Estado patrimonial gremecista, arcaico en su funcionamiento (aunque moderno en algunas de sus realizaciones) a un Estado que se propone expresar

el ideal democrático corresponde, en última instancia, a una específica evolución económica y social: la extraordinaria mutación que se da en estos años a raíz del desarrollo de la explotación petrolera en una gran escala. Tanto a nivel de las estructuras económicas como a nivel de las estructuras sociales, este hecho es definitorio de la nueva Venezuela que se está formando a partir de los últimos años en gomecismo. El año 1928 sería el símbolo más evidente de dicha mutación social. Los acontecimientos de este año expresan una doble evolución: en primer lugar, la emergencia de una nueva pequeña burguesía - de la cual los estudiantes conformaron la punta de lanza - que se había desarrollado en varios sectores a raíz de la explotación petrolera y la modernización del país; en segundo lugar, la irrupción de las masas en el terreno político. En este año y en los años que siguen aparece subyacente la posibilidad de conformar un frente pluriclasista (pequeña burguesía, clase obrera en formación, ciertos sectores de la burguesía) antidictatorial y en favor de la democracia. Se producen adelantos ideológicos en este sentido.

Debido a esta evolución, la política, entendida como modo de dominación, cambia de rumbo y aun de objeto. Ya su objetivo último no puede consistir en mantener simplemente la dominación de una clase o un grupo social sobre los demás, mediante la fuerza o la coerción. La sociedad se complejiza, las clases y frac-

ciones de clases se diversifican. El empuje de los nuevos grupos sociales sobre el sistema para conseguir una mayor participación se hace tan fuerte que los antiguos modos de dominación ya no funcionan. El gomecismo, como sistema político cerrado basado en la fuerza y la exclusión, ya no tiene futuro. De lo que se trata ahora, es de buscar nuevas formas de dominación y de organización política, que tomen en cuenta las nuevas condiciones sociales. A la orden del día están la formación de un Estado nuevo, un Estado cuyo fundamento ya no es la fuerza, sino la hegemonía.

La hegemonía permite a una clase o fracción de clase no ya imponerse a las demás mediante la coerción, sino presentarse como el guía moral e intelectual del conjunto de la sociedad, alrededor del cual se crea un consenso. Para eso la clase hegemónica necesita formular un proyecto (que a su vez hemos llamado hegemónico) que exprese una voluntad nacional-popular susceptible de abarcar los distintos intereses particulares de las clases y grupos. La hegemonía representa en realidad el necesario modo de dominación política en los regímenes de democracia representativa o liberal.

En Venezuela, el período que analizamos se caracteriza fundamentalmente por la búsqueda de esta hegemonía por las distintas clases y grupos en competencia, con el objetivo de conformar el Estado que sucederá al obsoleto sistema de dominación

gomecista. Es en esta perspectiva que hemos inscrito nuestro análisis.

Ahora bien, ¿cuáles fueron las sucesivas etapas de este proceso de conformación del nuevo Estado basado en la hegemonía? Dada la complejidad de la tarea por realizar y las contradicciones que encerraban los varios intereses en juego, el proceso no podía realizarse de un solo golpe. Necesitaba de un período de transición bastante largo para permitir a los actores definirse y ubicarse en la contienda.

1) ENTRE 1928 y 1935

A pesar de la presión creciente de las masas que se manifiesta a partir del año 1928, el gomecismo, como sistema, no logra captar la profundidad de las mutaciones en curso, ni puede, en consecuencia, entender la necesidad de instaurar una hegemonía en Venezuela. Si bien se toman medidas aisladas destinadas a desalentar un poco la presión social en favor de cierta renovación, que se manifiesta hasta en algunos sectores cercanos al poder, no se formula ninguna estrategia global que logre abarcar en un todo las demandas de los varios grupos que en ese entonces emergen. El límite histórico del gomecismo consiste precisamente en no haber sido capaz de articular un proyecto hegemónico que tomara en cuenta las nuevas realidades sociales. Se quedó en un modo de dominación arcaico, reacio a toda participa-

ción que no fuera la de los favoritos del régimen.

Frente a esta carencia del gobierno, entre 1928 y 1935, el principal aporte ideológico y político a la necesaria renovación del sistema político no se hizo en el interior del país sino en el exterior, entre los núcleos de exiliados, en particular los estudiantes desterrados en el 28. Estos confieren a la lucha antigomecista un contenido político moderno, alejándose del antigomecismo caudillista tradicional. Hasta 1931 se quedan ideológicamente imprecisos: más allá de las palabras, no logran definir su concepto de democracia. Pero a partir de esta fecha, gracias al contacto con el marxismo y con el aprismo de Haya de la Torre, maduran y empiezan a formular proyectos más elaborados. Poco a poco, dos corrientes toman cuerpo: una se adscribe a las tesis ortodoxas de la III Internacional y forma el primer núcleo del futuro Partido Comunista de Venezuela. Ya que su práctica política se limita a seguir las consignas a veces sinuosas de la Internacional Comunista, no logra cuajar en un proyecto hegemónico adaptado a la peculiar situación venezolana. La otra corriente, organizada alrededor de Rómulo Betancourt, intenta por el contrario formular un proyecto original, que se fundamente en el análisis de las realidades específicas de un país como Venezuela. Inspirado a la vez por el aprismo y por el marxismo, este proyecto prefigura un proyecto auténticamente hegemónico (por lo menos a un nivel intuiti-

vo, ya que no existe en ese entonces ninguna formulación teórica del concepto de hegemonía). En efecto, el objetivo fundamental de Betancourt y su grupo ARDI consiste en lograr la formación de un bloque de las clases y sectores dominados de la sociedad venezolana, mediante un proyecto articulador e integrador que en verdad respeta poco la ortodoxia marxista. Sin embargo, la formulación se queda incompleta: no se define en ningún momento qué clase o fracción de clase está llamada a instrumentar tal hegemonía, y va a asumir la dirección moral e intelectual del movimiento proyectado.

Aunque se inspira considerablemente del marxismo, Rómulo Betancourt, quien es el ideólogo de ARDI, desconfía -con cierta razón, dadas las condiciones sociales específicas de Venezuela- en la capacidad hegemónica de la clase obrera. Parece apoyarse más bien en la pequeña burguesía, clase emergente que ya está dotada de cierta conciencia y experiencia social. El origen de ARDI, su composición social pequeño-burguesa parecen apuntar en esta dirección. La ambigüedad del proyecto, en cuanto a la clase llamada a volverse hegemónica, podría ser real o fingida: podría tratarse de una imprecisión táctica, o podría revelar lo inacabado de la reflexión teórica del grupo. Por nuestra parte, resolvemos llamar la ideología que la sustenta, con todas las reservas del caso, "marxismo pequeño-burgués", ideología cuya fundamental ambigüedad no hace sino revelar la dificultad

de formular un proyecto hegemónico popular en la ausencia de una potente clase obrera. Rómulo Betancourt, conscientemente, topa con esta dificultad e intenta buscarle una solución. Dentro de los límites en que está asignada en la estructura de clases de una sociedad capitalista, la pequeña burguesía se presta a la sustitución: actuará como "fuerza popular". Por cierto, este hecho acarreará consecuencias decisivas para el futuro político del país.

2) EL AÑO DE 1936

La discusión teórica, a veces de bastante alto nivel, de los años 1931-1935, empieza a decaer a la muerte del General Gómez. 1936 es el año de todas las confusiones y todos los oportunismos. Para las diversas fuerzas en competencia se trata ante todo de ocupar el terreno político dejado libre por la muerte de Gómez (y del gomecismo), sin preocuparse sobremanera por la coherencia teórica o política de las propuestas.

De hecho, desde la misma muerte del dictador, un nuevo sector ha hecho su contundente irrupción en la política: las masas. Bajo la presión de esta incontornable evolución, el general López Contreras se ve obligado a responder al empuje algo descontrolado, pero pugnante, de la ciudadanía. Lo hace mediante la proclamación del Programa de Febrero. Este texto se presenta como el primer intento hegemónico hecho desde el poder. A tra-

vés de él, el gobierno busca conservar la iniciativa del cambio, manteniéndolo dentro de un cauce reformista aceptable para la clase que representa: la oligarquía en vía de transición hacia el capitalismo.

Por su lado, la oposición, apenas organizada en el interior, adopta una posición vacilante: en un primer momento, se resuelve a apoyar la dinámica de cambio reformista que ofrece el Programa de Febrero -lo que da cuenta de la auténtica capacidad hegemónica de éste. ORVE, la organización a la que se integró Rómulo Betancourt, otorga su apoyo crítico al gobierno. El "Bloque de Abril" acepta que se reúna el Congreso gomecista con la esperanza de poder presionarlo y de que adelante medidas progresistas. Frente al fracaso de dicha táctica, la oposición se radicaliza y decide formar un gran partido único de las izquierdas, el PDN. Sin embargo, en lo que toca al programa, la radicalización no es tal: el programa del PDN no va más allá de una propuesta democrática, modernizante y nacionalista que en apariencia apenas se diferencia del Programa de Febrero.

Durante todo el año de 1936, las propuestas hegemónicas se revelan pues sumamente débiles frente el inmenso reto que representaba la necesidad imperante de reformar el Estado y plantear nuevas relaciones entre lo político y la sociedad civil.

El proyecto del gobierno se ve limitado por una concepción de los cambios sociales sobre manera administrativa y tecnicista.

En dicha óptica, las reformas deben ser impulsadas desde arriba hacia abajo y las masas no tienen por qué participar en la formulación de las políticas, puesto que el gobierno está predestinado a hacerlo mejor. Por otro lado, las propuestas de la oposición, si bien hacen por el contrario un constante llamado a la masas, no logran cuajar en un proyecto verdaderamente hegemónico: su programa queda vago, impreciso, limitado fundamentalmente a una interpelación basada en una democracia abstracta. Esto no es suficiente para poder conformar un bloque hegemónico popular compuesto por las distintas clases subordinadas. En particular, la clase campesina, que todavía forma una mayoría en esta época, no puede sino quedarse insensible frente a un llamado democrático abstracto que por sí solo no llena sus expectativas. Y todavía no se alude a la clase o fracción de clase que asumirá el papel hegemónico en el nuevo sistema de dominación.

Por fin, ambas propuestas, la del gobierno como la de la oposición, padecen de una común concepción modernizante, de índole todavía bastante positivista. Ninguna logra definir el contenido social del desarrollo planteado, de manera que el desarrollo, sin más, parece constituir la meta en sí. Ningún proyecto se plantea la cuestión de qué clase será capaz de erigirse en guía moral e intelectual de tal proyecto de desarrollo.

Es así como, en marzo de 1937, cuando el gobierno del General López Contreras, usando otra vez la represión, constri-

ne nuevamente la oposición al exilio o la clandestinidad, no existe un solo proyecto que pueda calificarse de hegemónico. Cierta inestabilidad e inseguridad siguen marcando el nuevo sistema político que se está formando. En este momento de transición en que los actores sociales todavía no están claramente desdibujados, ninguna clase puede en efecto asumir el papel de rectora moral del cambio, ni por consiguiente afirmarse como clase hegemónica.

C) ENTRE 1937 y 1941

Una vez apagadas las llamas del empuje popular de 1936, tanto el gobierno como la oposición se dedican a profundizar sus respectivos proyectos hegemónicos. Se produce así, después de la confusión del año 1936, un deslinde ideológico entre las distintas propuestas.

El gobierno de López Contreras no abandona su concepción administrativa y tecnicista de los cambios sociales. Sigue vigente el carácter profundamente elitista de una propuesta que, por lo demás, podríamos calificar de modernizante. Sin embargo, ahora el gobierno incursiona por primera vez en el terreno específicamente ideológico, mediante la utilización del bolivarianismo como fundamento para la armonía social. La mística bolivariana se convierte así en la base ideológica de la hegemonía que se propone instaurar el régimen. Pero esta utilización ideológica de un tema sumamente nacional no tuvo los resultados

esperados, en razón del elitismo empedernido que caracterizaba el régimen. La acogida del proyecto por las masas se reveló bastante limitada. Además, lo que más debilitó el proyecto gubernamental fue el hecho de que las mismas clases dominantes siguieron siendo divididas entre una corriente conservadora y otra liberal más progresista. Este sector burgués liberal-nacionalista -cuya posición le permitiría liderizar a un movimiento hegemónico en conformidad con el proyecto gubernamental- nunca estuvo en condiciones de imponerse en el seno del bloque en el poder. Las fuerzas reaccionarias vinculadas con el antiguo régimen gomecista siguieron controlando el proceso de transición. En consecuencia no se pudo instrumentar una real política hegemónica desde el poder y el proyecto no pudo concretarse.

Del lado de la oposición, se produce en estos años el definitivo deslinde ideológico entre las dos corrientes que coexistían desde 1931: la corriente comunista ortodoxa, adscrita a la III Internacional, y la corriente reformadora autónoma liderizada por Rómulo Betancourt, la cual cuaja en el nuevo PDN.

Los comunistas nunca pudieron deshacerse de la tutela de la III Internacional, lo que debilitó considerablemente su capacidad de formular un proyecto hegemónico claro y coherente, debido a los numerosos virajes de la política del comunismo internacional en esta época. Además, las dificultades internas al

partido en nada facilitaron la elaboración de un proyecto de carácter hegemónico.

Mientras tanto, el nuevo PDN produce en este período el primer texto político que proclama claramente la necesidad de instaurar una hegemonía en el país: la tesis política de 1939. El análisis de este importante texto teórico revela que para Betancourt y su partido, el fomento de una hegemonía ya no procede de una percepción intuitiva de las necesidades políticas, sino que corresponde a una comprensión racional de lo que representa la política en las sociedades modernas complejas. A través de este salto cualitativo, su tesis política apunta a crear las condiciones para conquistar moral e intelectualmente a las masas en torno a un proyecto nacional-popular. Aun cuando la clase hegemónica no está explícitamente citada, la importancia otorgada al papel de la pequeña burguesía hace pensar que, en la óptica del PDN, ésta sería la rectora del cambio social deseado y se propulsaría como hegemónica. Sin embargo, cabe hacer resaltar otra evolución con respecto a las formulaciones anteriores de esta corriente de pensamiento: la tesis política de 1939 propugna por primera vez un acercamiento a ciertos sectores de la burguesía, fundamentalmente la nueva burguesía emprendedora que emerge en ese entonces, a veces al margen de las clases dominantes tradicionales.

La estrategia política adoptada por el PDN en las elecciones presidenciales de 1941 tiene precisamente como objetivo ensanchar las bases sociales del partido, en tanto que organización destinada a instrumentalizar el proyecto hegemónico. La integración de ciertos sectores de la burguesía en el proyecto hegemónico, a la vez que transforma el contenido social de éste, aumenta las posibilidades de éxito, puesto que ahora una de las clases fundamentales del modo de producción capitalista se vincula al proceso de cambio propugnado.

4) ENTRE 1941 y 1945

La fundación de Acción Democrática, en 1941, confirma dicha evolución. El nuevo partido se autodenomina un ente aglutinante de todas las fuerzas dispuestas a luchar a favor de la democracia y el nacionalismo. Tales son en efecto los dos principios articuladores -bastante amplios- del discurso de Acción Democrática. Al disfrutar por fin de la legalidad, AD empieza a realizar en los hechos su proyecto hegemónico. Busca presentarse no solamente como una mera organización política, sino también como una especie de líder moral e intelectual de la sociedad civil. Este contacto con el pueblo, con la sociedad civil, condiciona en efecto, en una perspectiva hegemónica, el éxito de la toma de poder propiamente dicha. AD parece haberlo entendido perfectamente en estos años en que ataca el gobierno por su flanco más débil, a saber su herencia gomecista, que lo

desvirtúa moralmente a los ojos de las masas. A través de un discurso movilizador e integrador, AD busca asumir el papel de rector moral e intelectual en la sociedad venezolana, que el gobierno difícilmente puede asumir a causa de sus orígenes gomecistas. Indudablemente, AD quiere probar que posee una legitimidad moral superior a la de Medina Angarita.

En el campo del gobierno, el proyecto desarrollado por el General Medina Angarita no se diferencia sustancialmente de los proyectos anteriores: igualmente se trata de un proyecto modernizante y nacionalista cuyo impulso debe provenir del Estado. Sin embargo, el Presidente inaugura un nuevo estilo en la relación del gobierno con las masas. Por una parte se adoptan una serie de medidas progresistas, tanto en lo político como en lo económico, que tienden a la liberalización y democratización del régimen. Por otra, el Presidente desarrolla desde el poder -por primera vez- una auténtica política de masas. Es así como siente la necesidad de disponer de un instrumento político idóneo para sustentar su proyecto. Para tal efecto se funda el Partido Democrático Venezolano (PDV), cuyo programa plantea la necesidad de instaurar una "democracia progresista" en el país. El gobierno entra así de frente en la lucha hegemónica.

Formalmente, a nivel programático, los dos proyectos, el de AD y el del gobierno, apenas se distinguen: ambos abogan por

la democracia en política y la modernización en economía. En realidad, sin embargo, Acción Democrática pudo llevar la ventaja en la lucha hegemónica gracias a su arraigo popular creciente, su mejor contacto con las masas (entre otras cosas a través de la creación de sindicatos obreros y organizaciones campesinas ubicados bajo su control), mientras que el PDV se quedó como una organización conformada esencialmente por funcionarios del gobierno y apoyada por algunos intelectuales de renombre. El proyecto gubernamental se quedó limitado, además, por no haber podido deshacerse de cierta concepción elitista del poder heredada de su pasado.

A partir de 1944, un nuevo elemento viene a influir poderosamente en la política del país. Este año, el empresario se organiza a una Federación de las Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción (Fedecámaras). Mediante la creación de este organismo el sector privado se proponía constituir un grupo de presión para influir en las decisiones de política económica y participar así en el poder.

El gobierno no percibió, al parecer, la importancia que revestía la organización de los empresarios. No tomó en cuenta esta nueva realidad y siguió defendiendo su política económica -la que, a raíz de la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, propugnaba un cierto intervencionismo del Estado en la economía-

sin consultar el sector empresarial organizado. Unas medidas erráticas causaron un real malestar entre el empresariado y el gobierno.

En fin de cuentas, el gobierno de Medina Angarita mostró allí su limitación para llevar a cabo un verdadero proyecto hegemónico. Prisionero de una concepción anticuada del poder, en virtud de la cual el desarrollo debe ser impulsado desde arriba hacia abajo, no pudo entrar en contacto con la sociedad civil. Siguió desdeñando la organización de las diversas fuerzas sociales fuera de su ámbito, cuando precisamente esta organización societal revela la ineluctable modernización de la sociedad. Ni siquiera el empresariado -el más cercano a su propia base social- pudo ser aceptado en la estructura del poder. Era obvio que el discurso integrador y hegemónico del proyecto gubernamental no encontraba continuidad en la práctica concreta de la dominación.

Acción Democrática percibió esta debilidad fundamental del régimen. Se aprovechó de esta situación en su actuación hegemónica. Así, no tardó en aproximarse a Fedecámaras. Igualmente se acercó a la oficialidad joven de las Fuerzas Armadas, que experimentaba un descontento de índole corporativo en el seno de su institución. Este acercamiento a dos factores decisivos de poder -la burguesía y el ejército- hizo que a la postre la balanza se inclinara en favor de Acción Democrática en su

lucha hegemónica contra el gobierno. Sin embargo, no se trató de una estrategia hegemónica por parte de AD, puesto que ni la burguesía ni el ejército fueron integrados como tales en el proyecto hegemónico en esta oportunidad. El acercamiento a la burguesía y al ejército respondió más bien a una táctica oportunista: estos dos factores de poder fueron utilizados como simples instrumentos destinados a asegurarse el éxito de una toma de poder. Esta circunstancia condicionará por supuesto la relativa debilidad del nuevo régimen.

La toma del poder por Acción Democrática, el 18 de octubre de 1945, puede en última instancia analizarse como el resultado de una práctica hegemónica de este partido más dinámica en el momento que el proyecto del gobierno experimenta limitaciones intrínsecas a su concepción elitista del poder. Mientras que el gobierno siempre manifiesta cierto temor a la sociedad civil y más aún a las masas, Acción Democrática se funde en ellas y las utiliza positivamente como base de apoyo para llevar a cabo su proyecto.

Por otra parte, el proyecto gubernamental no logra cuajar porque la burguesía liberal y progresista que lo hubiera podido sustentar no llega a imponerse ni siquiera como fuerza rectora de su propia clase, y muchos menos, por supuesto, a nivel de la sociedad global. Por el contrario, Acción Democrática dispone de una base social articuladora, la pequeña burguesía,

que ya tiene bastante trayectoria social y política en el país. Esta puede con facilidad presentarse como clase conciliadora entre los extremos y asumir el papel de fuerza rectora de la nueva hegemonía. A la postre, el proyecto de AD se impone políticamente porque es aquél que profundizó más la reflexión y al práctica hegemónicas.

5) ENTRE 1945 y 1948

Una vez en el poder, la gran tarea de Acción Democrática consistió en construir el nuevo sistema de dominación sobre la base de su proyecto hegemónico. Si bien el nuevo poder tomó numerosas medidas, tanto de carácter simbólico como de política concreta, destinadas a asentar concretamente una hegemonía en el país, malgastó rápidamente gran parte del potencial hegemónico de que disponía en un principio. Este fue particularmente el caso en el campo de las relaciones políticas e interpartidistas. Asentado en el poder, Acción Democrática se dejó arrastrar por un sectarismo y un exclusivismo que limitaban sobremanera la diversidad política inscrita en los mismos principios del régimen. Frente a esta evidente contradicción, la práctica democrática nunca se concretó totalmente, a causa de la actuación del partido de gobierno. Mientras que la alta jerarquía del partido se creía investida de una misión histórica imprescindible, la mayoría de los cuadros medios y militantes de base, recién promovidos a puestos de responsabilidad, no disponían

de una cultura política democrática suficientemente arraigada como para aceptar un juego limpio entre las distintas fuerzas políticas y sociales.

Más grave aún: muy pronto, Acción Democrática empezó a gobernar en base a clientelas, y ya no a masas. Esta práctica desvirtuó la calidad del apoyo al régimen. Este se volvió cada vez menos popular y más populista: su poder parecía amplio, pero en realidad estaba poco arraigado en la profundidad del cuerpo social. Si bien disponía de un control político sobre las masas, a través de una red de organizaciones sindicales y asociativas, AD no logró que éstas se adhirieran activamente al régimen. El partido disfrutaba ahora del poder formal, pero su capacidad hegemónica decayó. Cada vez más se acrecentó la incapacidad de AD para asumir el papel del rector moral e intelectual de la sociedad venezolana.

No obstante, en el campo económico-social, Acción Democrática logra ciertos éxitos. En lo que toca a las relaciones entre capital y trabajo -meollo de toda política hegemónica en una formación social capitalista- empuja hacia la instauración de un sistema que apunta a la conciliación de intereses y en el cual el Estado juega el papel de regulador. Se describe de esta manera un sistema económico-social moderno que se asemeja al de los países capitalistas avanzados. Sin embargo, gran par-

te del empresariado venezolano no estaba listo para aceptar dicha evolución, lo que ocasionó serias resistencias a esta reforma fundamental del sistema político del país. A fin de aliviar las presiones contrarias, el nuevo régimen intentó ganarse la burguesía, mediante la creación de organismos que institucionalizaron la participación del empresariado en el sistema político (Consejo de Economía Nacional) o favorecieron la reproducción del capital (Corporación Venezolana de Fomento).

Esta remodelación del sistema político venezolano implicó una reformulación del proyecto hegemónico sustentado por AD. En el nuevo esquema, ya no se trató de discriminar, en el seno de la burguesía, entre sectores progresistas, con los cuales era lícito y necesario aliarse, y los demás sectores, considerados como enemigos del proyecto. Implícitamente, la nueva estrategia consistió en integrar la burguesía en su conjunto al proyecto. En efecto, se hacía cada vez más énfasis en la necesidad de lograr el desarrollo económico a toda costa. Se requería por eso la colaboración de todos aquellos que controlaban la producción y podían incentivarla, inclusive los capitalistas extranjeros. Se dejó de lado las implicaciones sociales del modelo de desarrollo propugnado.

De esta manera, la burguesía, como clase, llegó a constituirse en el socio mayor del gobierno para llevar a cabo el pro-

yecto de desarrollo. Se erigió en el eje de la política hegemónica sustentada por AD, en la clase encargada de impulsar el desarrollo nacional. Sin embargo, todavía no llegó a transformarse en el líder moral e intelectual de la sociedad. Su pasado gomecista reciente, su falta de solidez como clase, su alianza con intereses imperialistas extranjeros se lo impidieron.

Por su lado, la pequeña burguesía perdió su papel protagónico en el proyecto de desarrollo, pero siguió ocupando los puestos de mando formales. En el discurso de Acción Democrática, ella continuó apareciendo como la clase hegemónica, a cuya visión del mundo iban a agregarse las otras clases y grupos sociales.

En efecto, en ningún momento hubo formulación teórica de las importantes mutaciones que experimentaba el proyecto de AD en estos años. De manera que, cada vez más, el viejo discurso hegemónico heredado de la tesis política del PDN de 1939 entraba en contradicción con las prácticas concretas. Dentro del partido, el malestar se acrecentó entre una base militante, apegada a la doctrina, y una dirigencia pragmática y realista. Aparecieron los primeros gérmenes de división. Estas contradicciones le restaron al partido sus capacidades hegemónicas.

El régimen se encontró muy fragil: en el plano político, el sectarismo de AD nunca se desmintió, y se agudizó el enfren-

tamiento con las demás fuerzas políticas. Por otra parte, dos importantes factores de poder, la Iglesia y las Fuerzas Armadas, se volvieron contra el régimen y se unieron a la oposición política: la primera por razones ideológicas y por temor a la secularización creciente de la sociedad, la segunda porque aparecieron en su seno fuertes resentimientos con respecto al lugar que le estaba asignado en el sistema de poder.

Es así como el régimen perdió poco a poco todo apoyo, excepto el del núcleo de los militantes del partido y de los sindicatos. La sociedad civil, si bien no se volcó contra él, en ningún momento tomó su defensa. El carácter clientelista de las relaciones del régimen con las masas impidió una movilización activa -motivada por razones políticas e ideológicas- a su favor. Además, durante la crisis final del régimen, en noviembre de 1948, el gobierno rechazó la intervención directa de las masas, y pensó hasta el último momento que podía manejar la crisis desde arriba.

En pocos años, el régimen había perdido el potencial hegemónico de que había disfrutado en 1945. El lento trabajo de construcción de una hegemonía se desperdició en prácticas de poder nada hegemónicas. La instauración de un nuevo sistema, de un nuevo Estado, no pasó de ser un intento fallido. AD en el poder se reveló incapaz de elaborar una hegemonía duradera, basada en una apertura hacia la sociedad civil. No pudo erigir-

se en líder moral e intelectual de la sociedad venezolana. Por el contrario, la contradicción existente entre el discurso y la práctica, entre el proyecto y su realización, restaron a Acción Democrática autoridad moral y legitimidad para instaurar una hegemonía en el país. El régimen se hundió frente a la indiferencia de la sociedad civil. En la Venezuela de 1948, el nuevo Estado y la hegemonía están todavía por hacerse.

★

★ ★

La historia de la formación del Estado contemporáneo en Venezuela y la instauración de una hegemonía en el país no se termina por supuesto en 1948. Después de un intermedio militarista de diez años, caracterizado por una débil aunque siempre presente preocupación hegemónica, el proceso vuelve a reanudarse en 1958, cuando se forma el nuevo Estado sobre los escombros de la dictadura. Los sucesos de enero de 1958 dieron nacimiento a un régimen que garantizó, por primera vez en el país, una hegemonía. Esta se construye en parte tomando en cuenta las experiencias anteriores, y en particular el fracaso del proyecto hegemónico sustentado por AD entre 1945 y 1948. De este episodio se intenta sacar las enseñanzas. A este respecto resalta el hecho de que el nuevo régimen se asienta sobre dos bases fundamentales: por una parte, se establecen previamente las reglas del juego político democrático, mediante la firma del Pacto de

Punto Fijo por los partidos AD, COPEI y URD, a fin de evitar la monopolización del poder por una sola fuerza política. Por otra parte, se integra la burguesía al nuevo proyecto, ya no solamente como socio, sino como clase abiertamente hegemónica, la única capaz de guiar moral e intelectualmente el conjunto de la sociedad. Mientras tanto, es cierto que la burguesía se ha afianzado como clase y el capitalismo ha dado un paso adelante en el país.

La hegemonía que se instaura a finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta es de claro contenido burgués, en el sentido de que la base del modelo la constituye el establecimiento de garantías para la acumulación capitalista. Además la burguesía se encuentra en capacidad de afirmar sus valores morales e imponerlos al resto de la sociedad civil. Se transforma en clase-guía.

Finalmente es tan sólo a principios de los años sesenta cuando logró conformarse el Estado contemporáneo en Venezuela, aquél que iba a suceder con éxito al viejo Estado patrimonial gomecista. Se necesitó un proceso de cuarenta años, entre avances y retrocesos, en medio de contradicciones, para llegar a tal resultado: un Estado contemporáneo, acorde con su tiempo, es decir un Estado que se apoya en una hegemonía que exprese la particular relación de fuerza existente en la sociedad civil.

*

* *

En este trabajo hemos procurado trazar una vía para el análisis de la formación del Estado contemporáneo en Venezuela entre 1920 y 1948. El concepto de hegemonía nos sirvió de guía para este propósito. Igualmente útil podría resultar esta categoría para el análisis de la evolución posterior del Estado venezolano, hasta nuestro días. ¿Cuáles son los fundamentos de la hegemonía burguesa? ¿Cómo funciona el modelo de dominación? ¿De qué manera evolucionó a lo largo de sus treinta años de existencia? ¿Se estaría agotando el modelo hegemónico vigente y se abriría la posibilidad de una crisis hegemónica? A todos estos interrogantes, el presente estudio no se proponía contestar, pero sí pensamos que puede abrir algunas vías para una reflexión sobre la realidad actual del país.

Mérida, julio de 1988.

BIBLIOGRAFIA

I. FUENTES ORIGINALES (incluidas compilaciones y reediciones)

- Acción Democrática.** Primeros años: oposición y poder (1941-1948). Caracas: ed. Centauro (col. "Papeles de Archivo"), 1987.
- BETANCOURT, Rómulo.** Con quién estamos y contra quién estamos. San José, Costa Rica: ed. ARDI, 1932. Reproducido en Arturo SOSA, Eloi LENGRAUD, Del gari baldismo estudiantil a la izquierda criolla, Caracas: ed. Centauro, 1981, pp. 469-505.
- BETANCOURT, Rómulo.** Trayectoria democrática de una revolución (Discursos y conferencias, 1945-1948). Caracas: Imprenta Nacional, 1948, 2 vol.
- BETANCOURT, Rómulo; OTERO SILVA, Miguel.** En las huellas de la pezuña. Santo Domingo, Rep. Dominicana: 1929. Reproducido en Arturo SOSA, Eloi LENGRAUD, Del gari baldismo estudiantil a la izquierda criolla, Caracas: ed. Centauro, 1981, pp. 303-454.
- BRUNI CELLI, Marco Tulio (comp.).** Los primeros programas políticos. Del Plan de Barranquilla a la candidatura simbólica de Rómulo Gallegos, 1931-1941. Caracas: ed. Centauro, 1980.
- CATALA, José Agustín (comp.).** Documentos para la historia de Acción Democrática, 1936-1941, vol. I. Caracas: ed. Centauro, 1981.
- FEDERACION VENEZOLANA DE CAMARAS Y ASOCIACIONES DE COMERCIO Y PRODUCCION.** Primera Convención Nacional (Ponencias, actos y resoluciones). Caracas: ed. Artes Gráficas, 1945.
- FEDERACION VENEZOLANA DE CAMARAS Y ASOCIACIONES DE COMERCIO Y**

PRODUCCION. Carta económica de San Cristóbal. Caracas: ed. Grafolit, 1948.

Libro Rojo del General López Contreras, 1936 (Documentos robados por espías de la policía política). 6a ed., Caracas: ed. Centauro, 1985. Edición facsimil del libro titulado La verdad de las actividades comunistas en Venezuela. Caracas: 1936.

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA. Documentos que hicieron historia: Siglo y medio de vida republicana (1810-1961). Tomo II: De la Revolución Azul a nuestros días (1868-1961). Caracas: 1962.

RIVAS RIVAS, José (comp.). Historia gráfica de Venezuela. Vol. I: El gobierno del General López Contreras. Vol. II: El gobierno del General Medina Angarita. Vol. III: La Junta Revolucionaria de Gobierno y la Presidencia de Rómulo Gallegos. Caracas: Centro Editor, 1972.

SUAREZ FIGUEROA, Naudy (comp.). Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX. Caracas: Colegio Universitario Francisco de Miranda, 1977, 2 vol.

II. PUBLICACIONES OFICIALES

CORPORACION VENEZOLANA DE FOMENTO. Memoria y Cuenta del ejercicio 1948. Caracas: ed. Felámpago, 1949.

CORPORACION VENEZOLANA DE FOMENTO. Resumen de las actividades de la C.V.F. desde su fundación hasta el año 1952. Caracas: 1956.

MINISTERIO DE FOMENTO. Memoria y Cuenta 1947. Caracas: ed. Grafolit, 1947.

MINISTERIO DEL TRABAJO. Memoria y Cuenta 1946. Caracas: ed. Artes Gráficas, 1946.

MINISTERIO DEL TRABAJO. Memoria y Cuenta 1947. Caracas: Imprenta Nacional, 1948.

III. PERIODICOS Y REVISTAS

El País (Caracas), 21 de octubre de 1945.

23 de junio de 1946.

7 de marzo de 1948.

EL Universal (Caracas), 18 de abril de 1947.

Gaceta Oficial (Caracas), 8 de marzo de 1946.

29 de mayo de 1946.

Libertad (México), órgano del Partido Revolucionario Venezolano,
Año I, N° 2, junio de 1928.

Sic (Caracas), N° 79, noviembre de 1945.

N° 83, marzo de 1946.

IV. OBRAS TEORICAS DE REFERENCIA

ALTHUSSER, Louis, "Ideología y aparatos ideológicos de Estado"
en **Posiciones**, Barcelona: ed. Anagrama, 1977, pp.
69-125.

BUCCI-GLUCKSMANN, Christine. **Gramsci y el Estado (Hacia una teo-
ría materialista de la filosofía)**. México: ed. Si-
glo XXI, 1978.

GRAMSCI, Antonio. **Escritos políticos (1917-1933)**. México: Cua-
dernos de Pasado y Presente, 1977.

LACLAU, Ernesto, "Tesis acerca de la forma hegemónica de la po-
lítica", en Julio LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO (comp.),
**Hegemonía y alternativas políticas en América La-
tina**, México: ed. Siglo XXI, 1985, pp. 19-44.

MOUFFE, Chantal, "Hegemonía, política e ideología", en Julio
LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO (comp.), **Hegemonía y al-
ternativas políticas en América Latina**, México: ed.
Siglo XXI, 1985, pp. 125-145.

PORTANTIERO, Juan Carlos, "Notas sobre crisis y producción de
acción hegemónica", en Julio LABASTIDA MARTIN DEL
CAMPO (comp.), **Hegemonía y alternativas políticas
en América Latina**, México: ed. Siglo XXI, pp. 279-
299.

POULANTZAS, Nicos. **Pouvoir politique et classes sociales**. Paris:
ed. François Maspero, 1980, 2 vol.

POULANTZAS, Nicos. *Les classes sociales dans le capitalisme aujourd'hui*. Paris: ed. du Seuil (coll. "Points"), 1974.

RAMOS JIMENEZ, Alfredo, "Problemas de la investigación sobre el Estado en América Latina", *Estudios Sociales* (Mérida), Año 1, N° 1, 1985, pp. 73-95.

RAMOS JIMENEZ, Alfredo, "La democracia como forma hegemónica de la política en América Latina". *Revista Venezolana de Ciencia Política* (Mérida), Año I, N° 1, dic. 1987, pp. 131-149.

V. LIBROS Y ARTICULOS PUBLICADOS

ACEDO DE SUCRE, María de Lourdes; NONES MENDOZA, Carmen Margarita. *La generación venezolana de 1928 (Estudio de una élite política)*. Caracas: ed. Ariel, 1967.

ACOSTA, Mario R., "Los partidos políticos y el control de los sindicatos en el período 1944-1947", en Albert J. PLA (coord.), *Clase obrera, partidos y sindicatos en Venezuela, 1936-1950*, Caracas: ed. Centauro, 1982, pp. 291-328.

ARAUJO, Orlando, "Caracterización histórica de la industrialización de Venezuela", *Economía y Ciencias Sociales* (Caracas), Año VI, N° 4, oct.-dic. 1964, pp. 5-27.

BELMONTE GUZMAN, Amalio; BRICEÑO REYES, Dimitri; URBANO TAYLOR, Henry. *Ensayo sobre historia política de Venezuela (1917-1968)*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1981.

BETANCOURT, Rómulo. *Venezuela: política y petróleo*. Caracas: ed. Monte Avila, 1986.

BRITO FIGUEROA, Federico. *Historia económica y social de Venezuela*. Tomo II: *Venezuela siglo XX*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, ed. de la Biblioteca, 3a ed., 1978.

BUNIMOV PARRA, Boris. *Introducción a la sociología electoral venezolana*. Caracas: ed. Arte, 1968.

CABALLERO, Manuel. *La Internacional Comunista y América Latina*.

La sección venezolana. México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1978.

CABALLERO, Manuel. El 18 de octubre de 1945. Caracas: ed. Diario de Caracas (col. "Libros de Hoy"), 1979.

CABALLERO, Manuel, "La oposición a Juan Vicente Gómez y la oposición al régimen gomecista" en Arturo SOSA (et al.), Gómez, gomecismo y antigomecismo, Caracas: ed. Tropykos/ Universidad Central de Venezuela, Fondo editorial de Humanidades y Educación, 1987, pp. 95-118.

CARMONA, Luis A. Aspectos históricos e ideológicos del partido Acción Democrática. Caracas: ed. Doctrina, 1978.

CARPIO CASTILLO, Ruben. Acción Democrática: bosquejo histórico de un partido (1941-1974). 2a ed., Caracas: ed. Centauro, 1983.

CARRERA DAMAS, Germán, "Proceso a la formación de la burguesía venezolana", en Tres temas de historia, 2a ed., Caracas: Universidad Central de Venezuela, ed. de la Biblioteca, 1978.

CARRERA DAMAS, Germán. Una nación llamada Venezuela (Proceso socio-histórico de Venezuela, 1810-1974). Caracas: ed. Monte Avila, 1984.

CARVALLO, Gastón; HERNANDEZ, Josefina de, "Dominación burguesa y democracia representativa en Venezuela: apuntes para la evaluación de su funcionamiento", Revista Mexicana de Sociología (México), vol. XLIII, N° 2, abril-junio de 1981, pp. 565-600.

CASTRO, Pedro, "Movimiento obrero en años de represión, 1937-1941", en Alberto J. PLA, Clase obrera, partidos y sindicatos en Venezuela, 1936-1950, Caracas: ed. Centauro, 1982, pp. 91-104.

CENTRO DE REFLEXION Y PLANIFICACION EDUCATIVA. La educación en el proceso de modernización de Venezuela. 3a. ed., Caracas: ed. CERPE, 1984.

CENTRO GUMILLA. Los partidos políticos en Venezuela. 3a ed., Caracas: ed. Centro Gumilla, 1982.

CORDERO VELAZQUEZ, Luis. Betancourt y la conjura militar del 45. Caracas: ed. Lumevec, 1978.

- CORDOVA, Armando, "La estructura económica tradicional y el impacto petrolero en Venezuela", en Armando CORDOVA; Hector SILVA MICHELENA, *Aspectos teóricos del subdesarrollo*, 2a ed., Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, 1973.
- CROES, Hemmy. *El movimiento obrero venezolano: elementos para su historia*. Caracas: ed. Movimiento Obrero, 1973.
- DIAZ SANCHEZ, Ramón. *Transición (Política y realidad en Venezuela)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (col. "El Libro Menor"), 1983.
- DUPUY, Crisálida. *Propiedades del General Juan Vicente Gómez, 1901-1935*. Caracas: Contraloría General de la República, 1983.
- ELLNER, Steve. *Los partidos políticos y su disputa por el control - del movimiento sindical en Venezuela, 1936-1948*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1980.
- FEBRES, Carlos Eduardo, "El movimiento sindical: ¿Actor social o gestor institucional?", en Moisés NAIM, Ramón PIÑANGO, *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*, 3a ed., Caracas: ed. IESA, 1986, pp. 288-309.
- FUENMAYOR, Juan Bautista. *Historia de la Venezuela política contemporánea*, vol. I a VII. Caracas: Tip. Miguel Angel García, 1975-1978.
- FUENMAYOR, Juan Bautista. *Veinte años de política, 1928-1948*. 2a ed., Caracas: Talleres tipográficos Miguel Angel García, 1979.
- FUENMAYOR, Juan Bautista. *La difusión de las ideas socialistas en las cárceles gomecistas (Castillo de Puerto Cabello, 1929)*. Caracas: Universidad Santa María, 1982.
- GARCIA PONCE, Guillermo. *Política y clase media*. Caracas: ed. La Muralla, 1966.
- GIL YEPES, José Antonio. *El reto de las élites*. Madrid: ed. Tecnos, 1978.
- GODIO, Julio. *El movimiento obrero venezolano*, vol I: 1850-1944; vol. II: 1945-1964. 2a. ed., Caracas: ed. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1985.

- GOMEZ, Alejandro. **Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935.** Caracas: Universidad Central de Venezuela, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, 1985.
- GRACIARENA, Jorge, "La crisis de las clases medias", en **Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina**, Buenos Aires: ed. Paidós, 1976, pp. 136-212.
- HUIZER, Gerrit. **El potencial revolucionario del campesino en América Latina.** 3a ed., México: ed. Siglo XXI, 1976.
- IRAZABAL, Carlos. **Hacia la democracia (Contribución al estudio de la historia económico-político-social de Venezuela).** 3a ed. corr. y ampl., Caracas: ed. José Agustín Catalá, 1974.
- KEY SANCHEZ, Fernando. **Fundación del Partido Comunista de Venezuela.** 2a ed. ampl., Caracas: Fondo Editorial "Carlos Aponte", 1984.
- KORNBLITH, Miriam; MAIGON, Thaís. **Estado y gasto público en Venezuela, 1936-1980.** Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1985.
- KORNBLITH, Miriam; QUINTANA, Luken, "Gestión fiscal y centralización del poder político en los gobiernos de Cipriano Castro y de Juan Vicente Gómez", **Politeia** (Caracas), N° 10, 1981, pp. 143-238.
- LOPEZ CONTRERAS, Eleazar. **El triunfo de la verdad (Documentos para la historia venezolana),** México: ed. Genio Latino, 1949.
- LOPEZ CONTRERAS, Eleazar. **Gobierno y administración, 1906-1941.** Caracas: ed. Arte, 1966.
- LOPEZ MAYA, Margarita, "Organizaciones asociativas de la Venezuela en transición (1900-1945)", **Cuadernos del CENDES**, 2a época, N° 4, sept.-dic. 1984, pp. 137-166.
- LUCENA, Héctor. **La relaciones laborales en Venezuela. El movimiento obrero petrolero: proceso de formación y desarrollo.** Caracas: ed. Centauro, 1982.
- LUQUE CARDONA, Guillermo, "Balance del movimiento obrero para los años 1942-1943", en Alberto J. PLA, **Clase obrera, partidos y sindicatos en Venezuela, 1905-1950,**

- Caracas: ed. Centauro, 1982, pp. 105-170.
- LUZARDO, Rodolfo. **Notas histórico-económicas (1928-1963)**. Caracas: ed. Sucre, 1963.
- MACHADO DE ACEDO, Clemy; PLAZA, Elena; PACHECO, Emilio. **Estado y grupos económicos en Venezuela (Su análisis a través de la tierra, construcción y banca)**. Caracas: ed. Ateneo de Caracas, 1981.
- MAGALLANES, Manuel Vicente. **Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana**. Madrid:ed. Mediterráneo, 1973.
- MALAVÍA MATA, Héctor. "Formación histórica del antidesarrollo de Venezuela", en MAZA ZAVALA, Domingo Felipe (et al.), **Venezuela: crecimiento sin desarrollo**, 3a. ed., México: ed. Nuestro Tiempo, 1978, pp. 33-197.
- MARIÑAS OTERO, Luis. **Las Constituciones de Venezuela**. Madrid: ed. Cultura Hispánica, 1965.
- MARTIN, Américo, "De la ideología a la política: el APRA y la social-democracia en Acción Democrática", **Nueva Sociedad** (Caracas), N° 74, sept.-oct. 1984, pp. 58-68.
- MAZA ZAVALA, Domingo Felipe, "Historia de medio siglo en Venezuela", en Pablo GONZALEZ CASANOVA (coord.), **América Latina: historia de medio siglo**, 2a ed., México: ed. Siglo XXI, 1979, vol. I, pp. 458-551.
- MENDOZA DIEZ, Alvaro, "Los Doctores y la revolución en América Latina", **Revista Mexicana de Sociología** (México), vol. XXII, N° 3, sept.-dic. 1960.
- MIJARES, Silvia. **Organizaciones políticas de 1936 (Su importancia en la socialización política del venezolano)**. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1980.
- MONCADA, Samuel. **Los huevos de la serpiente (Fedecámaras por dentro)**. Caracas: ed. Alianza Gráfica, 1985.
- MONCADA, Samuel, "La contratación colectiva en la industria petrolera, 1945-1946", en Alberto J. PLA, **Clase obrera, partidos y sindicatos en Venezuela, 1936-1950**, Caracas: ed. Centauro, pp. 329-402.

- MONCADA, Samuel; VALENCIA, Luis; CASTRO, Pedro, "El movimiento sindical en Venezuela y la Convención Nacional de Trabajadores de marzo de 1944", en Alberto J. PLA, **Clase obrera, partidos y sindicatos en Venezuela, 1936-1950**, Caracas: ed. Centauro, 1982, pp. 171-201.
- OTERO SILVA, Miguel. **Fiebre**. Caracas: ed. Seix Barral, 1983.
- PACHECO, Emilio. **De Castro a López Contreras (Proceso social de la Venezuela contemporánea: contribución a su estudio en los años 1900-1941)**. Caracas: ed. Domingo Fuentes, 1984.
- PAEZ CELIS, Julio. **Ensayo sobre la demografía económica de Venezuela**. 3a ed. corr. y aum., Caracas: ed. Eduven, 1978.
- PETKOFF, Teodoro, "Alternativa hegemónica en Venezuela", en Julio LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO (comp.), **Hegemonía y alternativas políticas en América Latina**, México: ed. Siglo XXI, 1985, pp. 308-321.
- PICON SALAS, Mariano. **Comprensión de Venezuela**. Caracas: ed. Monte Avila, 1976.
- PLA, Alberto J. (coord.). **Clase obrera, partidos y sindicatos en Venezuela, 1936-1950**. Caracas: ed. Centauro, 1982.
- QUINTERO, Rodolfo, "Historia del movimiento obrero en Venezuela", en Pablo GONZALEZ CASANOVA (coord.), **Historia del movimiento obrero en América Latina**, México: ed. Siglo XXI, 1984, vol. III, pp. 152-200.
- QUINTERO, Rodolfo, "Las luchas obreras: un testimonio", en Arturo SOSA (et al.), **Gómez, gomecismo y antigomecismo**, Caracas: ed. Tropykos/ Universidad Central de Venezuela, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, 1987, pp. 137-161.
- RAMOS JIMENEZ, Alfredo, "Crisis de hegemonía y proyectotecnocrático en Venezuela", en Alfredo RAMOS JIMENEZ (coord.), **Venezuela: un sistema político en crisis**, Mérida, ed. Kappa, 1987, pp. 109-142.
- RANGEL, Domingo Alberto. **Los Andinos en el poder (Balance de la historia contemporánea, 1899-1945)**. 4a ed., Valencia: ed. Vadell Hermanos, 1980.
- RANGEL, Domingo Alberto. **Capital y desarrollo**. Tomo II: **El rey**

- petróleo**. 2a ed., Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, 1977.
- RANGEL, Domingo Alberto. **La oligarquía del dinero**. 4a ed., Valencia: ed. Vadell Hermanos, 1979.
- RANGEL, Domingo Alberto. **Gómez, El amo del poder**. 3a ed., Valencia: ed. Vadell Hermanos, 1975.
- RATINOFF, Luis, "Los nuevos grupos urbanos: las clases medias", en Seymour M. LIPSET; Aldo E. SOLARI, **Elites y desarrollo en América Latina**, 2a ed., Buenos Aires: ed. Paidós, 1971, pp. 71-102.
- RIVAS AGUILAR, Ramón, "Estado y desarrollo capitalista en Venezuela, 1936-1941", **Estudios Sociales** (Mérida), Año I, N° 1, 1985, pp. 97-121.
- RIVAS AGUILAR, Ramón, "Intervención del Estado y formación del sector privado en Venezuela", en Alfredo RAMOS CIMENEZ (coord.), **Venezuela: un sistema político en crisis**, Mérida: ed. Kappa, 1987, pp. 207-239.
- RODRIGUEZ, Luis Cipriano. **Gómez: agricultura, petróleo y dependencia**. Caracas: ed. Tropykos, 1983.
- SABIN HOWARD, Harrison. **Rómulo Gallegos y la revolución burguesa en Venezuela**. 2a ed., Caracas: ed. Monte Avila, 1984.
- SEGNINI, Yolanda. **La consolidación del régimen de Juan Vicente Gómez**. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1982.
- SEGNINI, Yolanda. **Las luces del gomecismo**. Caracas: ed. Alfadil, 1987.
- SONNTAG, Heinz R., "Estado y desarrollo sociopolítico en Venezuela", **Cuadernos del CENDES** (Caracas), 2a época, N° 4, sept.-dic. 1984, pp. 13-66.
- SOSA Arturo, **La filosofía política del gomecismo (estudio del pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz)**. Barquisimeto: ed. Centro Gumilla, 1974.
- SOSA, Arturo. **Democracia y dictadura en la Venezuela del siglo XX**. Caracas: Centro Gumilla, 1979.

- SOSA, Arturo, "La evolución de las ideas políticas originantes del proyecto político de Acción Democrática, 1928-1941", en CONGRESO DE LA REPUBLICA, **Primer Congreso del Pensamiento Político Latinoamericano (29 de junio 2 de julio de 1983)**. Ponencias y debates. Caracas: ed. del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar, 1984, tomo II, vol. VII, pp. 451-457.
- SOSA, Arturo, "La generación estudiantil del año de 1928", en Arturo SOSA (et al.), **Gómez, gomecismo y antigomecismo**, Caracas: ed. Tropykos/ Universidad Central de Venezuela, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, 1987, pp. 7-26.
- SOSA, Arturo; LENGRAND, Eloi. **Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla (los orígenes marxistas del proyecto de A.D., 1928-1935)**. Caracas: ed. Centauro, 1981.
- SOSA, Arturo, (et. al). **Gómez, gomecismo y antigomecismo**. Caracas: Ed. Tropykos/ Universidad Central del Venezuela, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, 1987.
- STAMBOULI, Andrés. **Crisis política: Venezuela 1945-58**. Caracas: ed. Ateneo de Caracas, 1980.
- TENNASSEE, Paul Nehru. **Venezuela: los obreros petroleros y la lucha por la democracia**. Caracas/Madrid: EFIP/ed. Popular, 1979.
- TINOCO ACEVEDO, Elizabeth, "Intervencionismo estatal y proposiciones de modernización de los programas de los partidos venezolanos", en Manuel Vicente M^aGALLANES (coord.), **Sistemas electorales, acceso al sistema político y sistema de partidos**, Caracas: Publicaciones del Consejo Supremo Electoral (col. del Cincuentenario), 1987, pp. 249-297.
- TORREALBA LOSSI, Mario. **Los años de la ira (Una interpretación de los sucesos del 28)**. Caracas: ed. Ateneo de Caracas, 1979.
- TROCONIS GUERRERO, Luis. **La cuestión agraria en la historia nacional**. San Cristóbal, Táchira: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1962.
- URBANEJA, Diego Bautista, "Introducción histórica al sistema

- político venezolano", *Politéia* (Caracas), N° 7, 1980, pp. 11-59.
- USLAR PIETRI, Arturo, "Reseña de nuestros presupuestos de gastos en el siglo XX", *Revista de Hacienda* (Caracas), Año I, N° 2, dic. de 1936, pp. 50-55.
- VALLENILLA LANZ, Laureano. *Escrito de memoria*. Versalles, Francia: imp. Lang Grandemange, 1961.
- VELASQUEZ, Ramón J. *Los héroes y la historia*. Caracas: ed. Bohemia, 1986, 2 tomos.
- VELASQUEZ, Ramón J., "Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo", en Ramón J. VELASQUEZ (et al.), *Venezuela moderna: medio siglo de historia (1926-1976)*, 2a ed., Caracas/Barcelona: Fundación Eugenio Mendoza/ed. Ariel, 1979.
- VILLEGAS, Luis Enrique. *La huelga petrolera: 50 años (1936-1986)*. Caracas: Publ. El Pueblo (Col. "Historia del Movimiento Obrero Venezolano"), s.f.
- ZIEMS, Angel. *El gomecismo y la formación del ejército nacional*. Caracas: ed. Ateneo de Caracas, 1979.

VI. TRABAJOS NO PUBLICADOS

- DAVILA, Luis. *Venezuela: l'apprentissage démocratique (Etude socio-politique de la période 1945-1948)*. Thèse pour le doctorat de 3e cycle en sociologie, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 1984.
- MELCHER, Dorotea. *La integración del movimiento sindical venezolano en el desarrollo capitalista dominante, 1945-1948*. Ponencia presentada en el Segundo Seminario Internacional sobre la historia del movimiento obrero venezolano, Caracas, oct.-nov. 1980.
- MELCHER, Dorotea. *Estado y movimiento obrero en Venezuela (Represión e integración hasta 1948)*. Mérida: Universidad de los Andes, Facultad de Economía, 1984 (mimeo).
- PRATO BARBOSA, Nelson. *Formación de las clases sociales y constitución del poder político en el estado capitalista*

venezolano. Caracas: Universidad Central de Venezuela, CENDES, 1985 (mimeo).

PRATO ' BARBOSA, Nelson. **Hegemonía y poder político en Venezuela: una aproximación para su estudio.** Ponencia presentada en el III Simposio Nacional de Ciencia Política, Mérida, 14-17 de mayo de 1986 (mimeo).